

BAUTISMO DEL SEÑOR

La novedad en la Iglesia es esta magna celebración del jubileo del año 2000. A veces recordamos los terrores del año mil. Pero hoy la Iglesia vive más bien la esperanza y el gozo de la Redención de Jesús, de ser hijos de Dios, de estar bajo el influjo del Espíritu Santo en marcha hacia el punto omega, hacia la realización plena en Cristo Jesús.

Este año se dedica a profundizar en la acción del Espíritu Santo. Son muchas las voces que claman que el Espíritu Santo es el gran desconocido. ¿No lo hemos proclamado suficientemente? ¿Se nos ha quedado en una imagen bella para las pinturas, una blanca palomita y la realidad se nos ha esfumado por debajo? Invocamos constantemente en los rezos comunitarios al Espíritu, pero nuestro corazón está lejos.

El texto de hoy puede ser uno de los paradigmáticos para una oración más profunda. El Espíritu nos enseñará todo y nos recordará todo lo que Jesús dijo. Bajo su impulso o aliento, encontraremos el sentido hondo de las palabras y las cosas. En el Bautismo de Jesús celebramos nuestro bautismo. Jesús bautizará con Espíritu Santo y fuego y nosotros hemos sido bautizados en el nombre de Jesús o en el del Padre, el Hijo y el Espíritu. Pero parece que hayamos tapado el Fuego y el Viento de todos los modelos posibles. Quedan todavía brasas en nuestro hogar.

Revivamos, pues, en la vida personal de cada uno y en el de la comunidad en la que vivimos el resto de la lectura. "Mientras oraba". En un grupo que busca formarse cristianamente pregunto: ¿oráis todos los días? Rezar oraciones, sí; pero orar, no. Orar escuchando, atentos al Espíritu por el que habla el Padre y el Hijo, es con seguridad el gran deficit y el gran reto de los cristianos. Preferimos realizar acciones complicadas, pero escuchar, no. Y justo mientras oraba, se abre el cielo. Hay esperanza, Dios está cerca. Bajó el Espíritu Santo en forma de paloma. La paloma mensajera de tierra nueva de Noé, paloma de paz, paloma como los ojos del amado y de la amada del Cantar. Dios, su Espíritu, llega hasta Jesús, hasta nosotros. Abre los oídos como a un iniciado para percibir con claridad una voz que dice en susurro: "Tu eres mi Hijo, el amado".

Sólo desde el Espíritu de Jesús podremos decir a Dios Abbá, Padre. Sólo desde El, a su aire, podremos jubilosamente, escuchar esa voz que nos constituyó: Tú eres mi amado, mi hijo.

Carlos Pagola

PARA TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD, DE BUEN CORAZÓN Y DE BUENOS PROPÓSITOS...

¡ FELIZ Y PRÓSPERO 1998 !

CON EL BAUTISMO DE JESÚS SE CIERRA EL CICLO DE LA NAVIDAD. Pero se abre el ciclo de nuestra **VIDA CRISTIANA:** Dios nos ha nacido, y hemos nacido a la fe en el Bautismo.

Es un buen momento para retomarnos en serio nuestro bautismo, tan dormido, a veces, en el baúl de los recuerdos o de las fotos.

Comenzar el año asumiendo nuestro Bautismo es una buena cimentación para ir viviendo cada día esa condición nuestra de cristianos=bautizados=resucitados.

Ahora viene ese "Tiempo Ordinario", en el que la rutina va haciendo mella, y en el que los cansancios van minando los propósitos iniciales,

Sin embargo, cada año nuevo es una nueva página a añadir a la gran novela de nuestra vida, escrita día a día, capítulo a capítulo.

En este año la Iglesia nos propone al Espíritu Santo como centro: en la formación, en la predicación, en la vivencia... caminando, como estamos, hacia el Gran Jubileo del año 2000.

Y NACE EL AÑO CON MARÍA, CON LA MADRE. Ella estará presente en todo nuestro peregrinar por este año nuevo regalado.

Claro que también podemos escribir nuestra "carta a los reyes magos", pidiendo, para nosotros y para el mundo, todo eso que todos sabemos y deseamos.

**AÑO NUEVO
BAUTISMO
ESPÍRITU SANTO
MARÍA
LOS REYES MAGOS
Y
LA
VIDA
NUESTRA
DE
CADA
DÍA**

